120

NÚM. 3

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES [10]

EXCAVACIONES EN TOLEDO

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1916

REDACTADA POR EL

EXCMO. SR. D. RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

DIRECTOR-DELEGADO DE LAS MISMAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL., Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 3.185.

1917

http://rcin.org.pl

SHOUT
SHARE
IT

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

http://rcin.org.pl

http://rcin.org.pl

http://rcin.org.pl

http://rcin.org.pl

NÚM. 3

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN TOLEDO

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1916

REDACTADA POR EL

EXCMO. SR. D. RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

DIRECTOR-DELEGADO DE LAS MISMAS

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"
Olózaga, 1.—Teléfono 3.185.
1917

http://rcin.org.pl

B.3231

5389 wm 82

http://rcin.org.pl

EXCAVACIONES EN TOLEDO

EXCMO. SEÑOR:

A propuesta de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, y por Real orden de 8 de agosto de 1916, tuvo a bien V. E. designarme para practicar trabajos de exploración y de excavación en el llamado Cerro de la Virgen de Gracia, de la histórica ciudad de Toledo; y después de haber una y otra vez reconocido, a fines de septiembre, el indicado Cerro, hube de dar comienzo a los trabajos en los primeros días de octubre, previa la autorización del Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de aquella población insigne, por tratarse de obras que habían de ser en la vía pública ejecutadas.

Es el denominado Cerro de la Virgen de Gracia, en Toledo, una de las muchas prominencias que accidentan de continuo el suelo de dicha ciudad, y debe el nombre con el cual es conocido a la modesta ermita consagrada a la Virgen de Gracia en aquella altura y cuya antigüedad, al decir del más documentado de los escritores locales, "no se remonta más allá de fines del siglo XVII o principios del XVIII [1].

Levántase el indicado Cerro a la parte del SO. de la población, frente a frente de la suntuosa y admirable fábrica de San Juan de los Reyes, no lejos de la apellidada Puerta del Cambrón, equivocadamente atribuída a Wamba, y tiene, en realidad, su principio en la extremidad occidental de la calle de Santo Tomé, para terminar casi en la de las Carmelitas, con inclusión del que fué palacio de Maqueda—donde la tradición supone el de la legendaria Florinda o la Cava—, bordeando el Cerro por su parte inferior la calle del Angel al Mediodía y la cuesta del Colegio de Doncellas Nobles al N.

1 Parro, *Toledo en la mano*, tomo II, págs. 323 y 324.

http://rcin.org.pl

Es desconocido hasta ahora por los autores el nombre con que fué esta altura designada antes de la erección de la ermita de la Virgen de Gracia; pero, por su parte superior, desde la desembocadura casi de la calle de las Bulas Viejas hasta los muros de la precitada ermita, de Levante a Poniente, corre la descubierta calle de la Cava Alta, denominándose Cava Baja la parte inferior, y Bajada de la Cava el dificultoso sendero que, desde la cima, cruza en sentido diagonal la vertiente peligrosa del Cerro, para salir a la pendiente vía que llaman calle bajo la Virgen de Gracia, junto al citado palacio de Maqueda y frente al bordado ábside de la iglesia de San Juan de los Reyes.

En esta denominación de Cavas parece conservarse, por aventura, la que de antiguo llevó en su totalidad el Cerro y hubo de tornar al palacio referido, apellidado Palacio de la Cava en algunos autores, aludiendo a la supuesta hija del conde don Julián, según se advierte en el plano de Toledo, con que ilustra su *Guía práctica de 1890* el señor Vizconde de Palazuelos, hoy Conde de Cedillo. Cava aquí no significa, ni puede significar, como alguien de buena fe sospecharía acaso, la cava o foso del muro externo o cerca de cerramiento de la población, completamente innecesario por aquella y otras partes de la ciudad, pues el Tajo hace a maravilla tal oficio, sino que es derivación natural de la voz *âcaba*—con el artículo *al-âcaba* (العقبة)—, que significa cuesta, siendo con verdad harto pendiente la que, desde el Arquillo de la Judería, en la no menos pendiente calle del Angel, y las que por la calle de los Caños de Oro y la cuesta de Bisbís conducen a la Cava Alta.

I

EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES EN EL CERRO DE LA VIRGEN DE GRACIA [1]

Desde San Juan de los Reyes y el ruinoso Arquillo de la Judería —que da no fácil paso a la Cava Baja—, presenta el Cerro el poco agradable aspecto de abandonado vertedero; de vez en cuando, de entre aquella masa monotona, cenicienta y nada limpia, surge aislada en la resbaladiza pendiente alguna mísera vivienda de manchados muros,

1 Véase lám. I.

http://rcin.org.pl

techumbre denegrida coronada de jaramago, huecos casi incomprensibles y cerrada las más de las veces por vallas de madera negruzca, o algún corral abierto y de tapias desmoronadas, al cual va a parar toda suerte de inmundicias, o aparecen restos informes de construcciones arruinadas y de vetustez no grande ni determinable en rigor; y sólo en lo alto, en la llamada calle de la Cava Alta, con aspiraciones de urbanización, se ofrecen en alineación entrecortada e indecisa algunos edificios de una planta, humildes todos y habitados por gente de pobre condición y categoría.

Despertaron entre ellos desde un principio mi atención los señalados con los números 6 y 8 de la indicada calle. Ambos forman, enfrente el uno del otro, esquina a un entrante del mismo nombre de Cava Alta, como parte de la propia vía, y el del número 6 presenta en el ángulo ligero chaflán, con resaltado cascabel en lo alto. Tiene su entrada por la corta calleja dicha, y desde la puerta desciende cierta manera de rampa, desigual, dificultosa y falta de luz, que da por su derecha tenebroso acceso a cuadrado recinto, con bóveda de rosca de ladrillo, de esmerada construcción y excelente aparejo, alumbrada por ancha claraboya en la clave. Forma cada uno de los lados de este recinto un arco de medio punto, algún tanto peraltado; los del N. y E. se muestran cegados por enormes bloques de roca, sirviendo el meridional de entrada y el occidental para dar acceso a no muy holgada y obscura galería con bóveda de cañón, también de rosca de ladrillo, que enlaza en el ángulo SO. con la que se muestra a la entrada del edificio. El pavimento actual, en el departamento central y en las dos galerías, es de tierra húmeda y llega hasta casi los hombros de los arcos referidos, siendo mayor su crecimiento en las galerías circundantes de O. y Mediodía.

Obra parece, por su aspecto, del siglo XVI todo aquello, y con vehemencia recuerda lo que en 1576 decía, respecto de las casas de Toledo, en el curioso e inédito *Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Ciudad,* el rector de San Vicente Mártir, Luis Hurtado de Toledo, escribiendo al propósito: "Las casas deste pueblo son de varia arquitectura, porque vnas están fundadas sobre las çepas de las antiguas ansí araves como de godos y Ebreos, y otras se an edificado de nuevo." "Las anctiguas—prosigue—tienen grandes bouedas y cauallieriças, de piedra berroqueña y cal y ladrillo labradas, y ençima vn

http://rcin.org.pl

Patio losado de la misma piedra, y vnos grandes y altos palaçios (tarbeâs, cuadras, salones) con mucha labor musayca y Ebrea ansí en los hiesos de las paredes (yeserías) como en las puertas y maderas..." "Las modernas—concluye—tienen algunas (es decir, algunas tienen) bouedas de ladrillo y cal, o cubiertas de madera" [1].

Esta disposición de los edificios antiguos y modernos en tiempo de Felipe II, levantados sobre bóvedas, era, en realidad, obligada, a causa de las desigualdades, desniveles y accidentes del terreno, siendo en aquella ciudad harto frecuente. El propio Luis Hurtado de Toledo habla de ella como de cosa natural y corriente, y por lo que expresa, puede, sin grave riesgo de error, afirmarse que la mayor parte de dichas construcciones subterráneas—llamadas ya sótanos en las escrituras muzarábigas toledanas de los siglos XII y XIII—, si servían de caballerizas, eran también habitadas.

Así, luego de hacer constar el referido autor que las casas construídas en las plazas, mercados, y las que llama "calles de negocios", o sea aquellas en las cuales había comercios establecidos, eran "muy pequeñas y sin patios, a rratos tan estrechas, que más parezen—dice—jaulas de páxaros que moradas de Hombre", siendo "de chico ánbito y suelo", y subiendo "en gran altura", de suerte que las "escaleras casi parezen subir A gavias de navío" [2], al hablar en la parroquia de San Pedro de las casas de la calle hoy del Hombre de Palo denominada, las cuales eran "la mayor parte tiendas muy pequeñas" [3], expresa por modo terminante se hallaban "Muchos sótanos de gentes habitados", y "que más de mill y dozientos y quarenta vezinos biven—declara sirviéndose de datos al parecer oficiales—debaxo de tierra sanos y buenos, morando como dicho es, en los dichos sótanos" [4]. Más adelante, y con referencia a la gente pobre, después de observar que "como las casas deste pueblo están tan apiñadas, aprovechadas en Rendiciones (tiendas?) y sótanos", los labradores comarcanos y aun los de otras tierras que vienen a menos, "se acoxen a toledo a vn sotanillo destos y pasan en secreto con muy pobre mantenimiento" [5].

1 Bibl. de El Escorial, Ms. ij-L 4, cap. XXXV, fol. 26 vto.
2 Ms. y cap. citados, fol. 27 recto.
3 Formaban la Alcaná o Judería menor.
4 Ms. cit., cap. XXXVI, fol. 36 recto y vuelto.
5 Idem, cap. XLII, fol. 43 recto.

http://rcin.org.pl

Fué esta de los sótanos costumbre, a no dudar, bien antigua en Toledo, y que todavía en mucha parte perdura, conforme lo demuestran los sótanos de la que en la calle de las Tornerías fué mezquita, y en una sección de los cuales se halla instalado el taller de un carpintero; la sección, asimismo, de los que, dando a la calle de San Juan de Dios, lo eran de las suntuosas casas que decían de la Duquesa vieja, la ilustre doña Aldonza de Mendoza, mujer que fué del famoso Duque de Arjona, sótanos en los cuales estuvo la llamada Posada de Remenditos; y si en 1576, "debajo de la plaza", que se iba entonces "labrando para rrastro" (el Rastro nuevo) se habían "de Hazer muchas bóbedas para tiendas y bodegones" [1], en calles de gran pendiente, que son en Toledo muchas, subsisten hoy carbonerías y tiendas de tráfico modesto, en sótanos o bóvedas establecidos.

No eran, pues, de extrañar, a lo que entiendo, en la casa número 6 de la Cava Alta semejantes bóvedas o galerías que, si con el recinto central pudieron servir primitivamente de caballerizas, nada hay que se oponga a que pudieran haber sido utilizadas como vivienda lo mismo que han servido de taller a un sillero, las cuales bóvedas parece, por su construcción, hubieron de corresponder, bajo el enlosado del patio, a edificio de importancia, cuya memoria se ha perdido en aquella parroquia de San Martín, donde, en el siglo XVI, demás del palacio de Maqueda, eran notadas "la [casa] de ger.^{mo} (Jerónimo) de soria, que fué de vasco de acuña", y las "de otros caballeros çiudadanos y mayorazgos" [2], casas alguna de las cuales tenía "grandes y altos palacios" o salones "con mucha labor musayca y Ebrea ansí en los hiesos de las paredes como en las puertas y maderas", y que arruinadas por accidente, sólo han dejado memoria en lo que subsiste, y no está reconocido del todo.

Es verosímil, si bien no es lícito afirmarlo aún, que así la calleja entrante dicha, como cuanto hay en ella con humildes apariencias a la una y a otra banda construído y, por consiguiente, las casas de los números 7 y 8, parte formasen de un mismo edificio, si bien con rasantes distintas, pues en la del último número citado y su accesoria inmediata del ángulo entrante del NE., aparecen escalonados, al interior, restos de

1 Ms. cit., cap. XXXVI, fol. 33 vto.
2 Idem, íd., fol. 34 recto.

http://rcin.org.pl

notorio interés, y que a error me indujeron cuando hube de ver algunos de ellos por vez primera.

Tras pequeño recinto de construcción desordenada y sin carácter, donde tiene su taller actualmente un cerrajero, al fondo de mísero patinillo de muros descompuestos, en la parte más interior de la casa número 8 y en línea paralela a la calle que podría llamarse externa, voltea un arco de ladrillo, casi de medio punto y de gran cuerda, hasta cuyos hombros llega hoy el terroso pavimento. Da paso a rectangular recinto, con bóveda vaída de rosca de ladrillo bien construída, como la del número 6, e igual que ella, alumbrada en la clave por grande y octogonal claraboya. Otros dos grandes arcos, asimismo de ladrillo, ennegrecidos en su mayor parte, cual la bóveda, por el hollín, y hoy cegados e impracticables, se dibujan en los muros de N. y Levante, y por Ocaso otro de menos luz franquea la entrada a una galería con bóveda de medio cañón en ladrillo, la cual va de S. a N., extremo éste en que presenta indicios de comunicación cegada.

Por las dimensiones del arco interior que abre sobre el patinillo de referencia y por su aspecto mismo, apariencias ofrecía aquél de haber públicamente servido de puerta, y no habiéndome sido posible reconocer en 1915 como ahora la casa accesoria del ángulo entrante de la calleja donde tiene su entrada al presente, aunque hube de procurarlo con insistencia, supuse pudiera haber sido tal construcción reliquia adulterada de cierto Postigo, mencionado en la escritura de partición de bienes de Ferrán Carrillo, otorgada a principios del siglo XV, el cual abría en la cerca de la Judería Mayor y era en dicho documento designado con el nombre de Postigo de la al-âcaba o de la Cuesta [1].

Que no era así vino a ponerlo de manifiesto, contra mis sospechas, la que denomino casa accesoria de ésta del número 8, y es sólo prolongada y obscura galería de muros que han perdido el enlucido, con bóveda de medio cañón, de rosca de ladrillo, cual sus congéneres, en la cual bóveda se señalan tres órdenes paralelos y simétricos de claraboyas, en su mayor número deformadas y aun ciegas, pero de traza primitiva de estrella; una línea en la clave y otra en el derrame de cada lado, inmediata a los manchados muros.

1 Bibl. Nacional, Ms. Dd-123, fol. 19.

http://rcin.org.pl

Desarróllase la galería de Ocaso a Levante, y mientras en el lienzo de la derecha aparece a la entrada cerrado el arco septentrional de la galería de Poniente, en el que, con error, supuse Postigo, y al comedio del mismo lienzo, se señala cegado el arco, también septentrional, del recinto mayor y rectangular de la construcción citada—en el muro opuesto se muestra otro hueco, de menores proporciones, cerrado de fábrica—. Es, por tanto, visible la comunicación escalonada de esta galería—donde se recoge de noche ganado cabrío—con lo que estimé Postigo, como es indudable que unos y otros restos lo son de un mismo edificio, el cual continuaba en la casa del número 7. Todavía en lo que subsiste del paramento en el muro de la derecha, a la entrada, borrosa, pero seguramente, se distingue la huella de la labor de yesería que decoraba el intradós de una arcatura, labor corriente en el estilo mudejar toledano y acaso del siglo XV.

Todo parece indicar, repito, la comunicación íntima y directa de esta galería con las reliquias descompuestas de la construcción inmediata por el S. de la misma casa número 8 con la contigua del número 7 y con los restos de la del número 6, siguiendo hacia el N. en dirección a la estrecha calle de la Virgen de Gracia, en cuyos números 11 y 13 subsiste otra galería de condiciones idénticas, con bóveda de medio cañón, claraboyas en forma de estrella y rastros de pintada tracería mudejar en el estuco de alguno de los muros exteriores. Finalmente, si en los de esta última galería, que también sirve para encerrar ganado cabrío, la diligencia de los amantes de las antigüedades toledanas halló tuberías de plomo, en la anterior accesoria de la casa número 8 de la Cava Alta y precisamente en el intradós del arco cegado del comedio del lienzo meridional existe también el conducto de otra tubería. Tales y tan reparables circunstancias contribuyen a robustecer la sospecha indicada y la presunción de que allí existió un grande edificio o señorial morada, de que se ha perdido la memoria, y la de que si pudieron formar parte de una casa de baños aquellas galerías, es más probable, por su situación en un extremo de la ciudad y por su proximidad a la Judería Mayor, correspondieran, con nivelación distinta, a las dependencias y baños particulares propios de la mansión señorial mencionada.

Sea como fuere—pues sin más intensas investigaciones a través del caserío no es posible resolver definitivamente el problema con estos

http://rcin.org.pl

antecedentes—, bien que sin grandes esperanzas de que la labor que en el Cerro de la Virgen de Gracia me había encomendado V. E. respondiese a sus propósitos ni produjera en realidad provechos para la historia particular de Toledo, con la intervención del señor Arquitecto municipal di principio a los trabajos explorativos en dos puntos diferentes de la calle de la Cava Alta, en la cual quedó, por consiguiente, interrumpido el tránsito.

En ambos, y a escasa profundidad, quedaron desde un principio al descubierto restos de construcciones de fábrica de ladrillo, modernas las unas y no anteriores al siglo XVI las otras. En la excavación primera del adjunto plano apareció la boca de un aljibe, con parte del brocal octógono de piedra berroqueña; surgieron los últimos peldaños de vulgar escalera, de construcción bien deficiente, cubiertos de azulejos corrientes en la citada centuria y de que se encuentran tantos ejemplares en Toledo, y de entre los escombros recogieron los trabajadores un trozo de cadena de latón dorado, oxidada, de no grandes, pero labrados eslabones, y como de 90 centímetros de longitud aproximada, la cual parece de tiempos posteriores a los indicados y carece de importancia, y un fragmento de piedra, con el brazo de una cruz en relieve, que quizás pudiera ser referido al período visigodo. En esta excavación y en la segunda fueron también halladas, aunque no en gran número, diversas monedas de cobre, oxidadas y frustras, de los días del Emperador y de los Felipes, según el Jefe de la sección de Numismática del Museo Arqueológico Nacional, donde he hecho de todo ello entrega, en cumplimiento de lo ordenado en la Real orden de 8 de agosto último.

En la segunda excavación, frontera a la casa número 6 de la expresada calle, fueron hallados restos de galerías, de buena construcción, en ladrillo, semejantes a las de la referida casa, con las cuales debieron tener comunicación, y un trozo de muro, recio y de sólido mampuesto, que parece pudo ser continuación y formar parte del que, trepando por el Cerro, todavía ofrece restos ostensibles, con dirección al palacio de Maqueda, al descender frente al ábside de la iglesia de San Juan de los Reyes, la denominada calle bajo la Virgen de Gracia.

Nada, pues, de interesante ofrecían aquellos descubrimientos, y convencido de ello, así como de la imposibilidad de intentar exploración alguna en el pendiente y movedizo declive del Cerro, que ha sido uno

http://rcin.org.pl

de los vertederos de la ciudad, hube así de comunicarlo oficialmente a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en 18 de octubre último, solicitando con urgencia de ella autorización para llevar las exploraciones, ya al sitio conocido en las afueras de la población con el nombre de Cementerio de los Moros, ya a la parte del solar en que tuvo emplazamiento el convento del Carmen Calzado, y cae por cima de la puerta arábiga, que el acaso puso de manifiesto no ha muchos años en la Plaza de Armas del Puente de Alcántara, al derribar la caseta de los guardas de Consumos, guiado por el deseo de descubrir los restos aún ocultos y la trayectoria de la dicha puerta, no exenta de interés histórico.

II

EXCAVACIONES EN EL CEMENTERIO DE LOS MOROS [1]

Llevados los trabajos a las cercanías de las ermitas de San Eugenio y de San Roque, lugar conocido vulgarmente por Cementerio de los Moros, donde la casualidad había proporcionado ya sorpresas de relativa importancia, como lo era, con efecto, los restos de antigua Necrópolis, y donde podía esperar apareciese ahora algo de interés todavía, pues no se había intentado, que yo supiera, labor especial explorativa allí desde la fecha de los hallazgos a que aquí aludo.

Veinte años hace que, dando conocimiento de ellos [2], tuve ocasión de hacer constar cómo, "con motivo de la construcción de la nueva Necrópolis" de Toledo "en el sitio denominado El Palomarejo", en 1887 había el Ayuntamiento de aquella ciudad abierto un camino, el cual, partiendo de la venta de San Antón, inmediata a la ermita de San Eugenio, y dejando a su derecha la de San Roque, "iba hasta el futuro cementerio", y que, "al comenzar las obras de la mencionada vía, a cerca de ochocientos metros de la Puerta nueva de Bisagra, en dirección al N..., descubrieron los trabajadores, a un metro poco más de profundidad, crecido número de enterramientos formados de bóvedas de rosca de ladrillo, de construcción bastante mala".

Hacía constar, asimismo, que todas "tenían la cabecera hacia Po-

1 Véase lám. II.

2 Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo de 1897, núm. 5, correspondiente al mes de mayo, pág. 195.

http://rcin.org.pl

niente"; que en ellas habían sido encontrados, "aunque en muy exiguo número, zarcillos de plata, y aun de oro, de muy sencilla labor de filigrana, y de tradición marcadamente muslímica"; que "desarraigadas y entre la tierra", habían aparecido "columnillas de piedra, semejantes... a las que en la Vega son tan frecuentes"; "pequeños fragmentos de barros de los siglos XIV y XV, con labores e inscripciones arábigas borrosas"; alguna que otra moneda arábiga, juntamente con otras, al parecer, la una de Sancho IV y de Felipe III la otra; dos colgantes de cobre, un trozo irregular de piedra berroqueña con signos hebraicos incisos, los cuales, interpretados por el ilustre padre Fita—actual director de la Real Academia de la Historia—, acreditaron ser dicha piedra parte de una lápida sepulcral de mediados del siglo XIV; un fragmento de otra lápida sepulcral arábiga, plana, que interpreté y traduje en el trabajo a que vengo refiriéndome y, por último, a fines de octubre de 1888, un hermoso "cipo o columna de labrada cabeza" y dos metros de aproximada altura, que fué trasladado al Museo Provincial, y que, en perfecto estado de conservación, contenía el epitafio arábigo entero del Faquih Abú-Otsnim-Saîd-ibn-Châfar, fallecido el sábado 20 de la luna de Ramadhán del año 443 de la Hégira, que concierta con el 25 del mes de enero de 1052 de J. C. [1].

A tales antecedentes, dignos de ser tenidos muy en cuenta, agregábanse otros de no menos valor, ciertamente, los cuales me estimularon, con aquéllos, a solicitar del señor Cabrera el necesario permiso para practicar en el indicado paraje trabajos de exploración, ya que él era, según queda insinuado, el único autorizado por la Junta para ejecutarlos.

Cierto historiador arábigo, que, a pesar de haber florecido a fines del siglo XIII, está, por lo general, bien informado respecto de las cosas de España, según he tenido ocasión de comprobar distintas veces, y que toma con frecuencia de la Crónica de Arib, escrita en la décima centuria —Aben-Adharí de Marruecos, en fin—, refiriendo el asedio que el grande Abd-er-Rahman III puso el año 318 de la H. (930 a 931 de J. C.) a la ciudad de Toledo, siempre celosa de su independencia y reacia siempre en someterse a la autoridad de los Califas de Córdoba, terminantemente expresa con efecto que las huestes califales acamparon por

1 La transcripción y la traducción de dicho epígrafe figuran en la página 199 del número citado de la REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

http://rcin.org.pl

espacio de treinta y siete días en la macbora o cementerio que los toledanos tenían en las cercanías de la que llama Puerta de la ciudad, o lo que es lo mismo, al N. de ella:

[1] دراى النزول بمحلة المقبرة على باب المدينة

Que esta Puerta, así por Aben-Adharí denominada, no era otra sino la actual Puerta antigua de Bisagra, o la que a la sazón allí existiese, y que la macbora o cementerio de los muslimes en el mismo sitio continuaba después de la Reconquista, durante el siglo XIII y días de Alfonso VIII, decláralo por modo no menos terminante cierta escritura muzarábiga, procedente de la Catedral de Toledo, por virtud de la cual doña María, hija de Micael Yoannez, y esposa de don Pedro Nabbal, en la segunda decena del mes de mayo de la Era 1248, año 1210 de J. C., vendía al presbítero don Pedro Lázaro "un campo de cebada" o alcacel, "en el pago de la macbora o cementerio de los muslimes, en las cercanías de la Puerta de Bisagra", así con la de la ciudad identificada:

جميع ارض القصل التى لها بحومة [2] مقابر المسلمين بقرب باب شقـــــرة

Hablando de la Puerta nueva de Bisagra—que también se decía de Madrid, por dar sobre la carretera que a Madrid conducía—Luis Hurtado de Toledo, cuyo testimonio he invocado varias veces arriba, escribía al año 1576 en su inédito y curioso *Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Çiudad de Toledo,* que había recibido tal nombre la indicada Puerta, "porque antiguamente se llamaua via sacra, porque por Ella yvan a las tierras de los saçerdotes dedicadas A tenplos y Religion, o mas çierto—añade—, porque salian por ella a los tres çimientos (cementerios) de las tres leyes en toledo se tolerauan de Judios Moros y xpianos: los Judios en el cerro de la horca, los moros en la vega y los xpianos cabe san ylefonso y sancta leocadia [3], cuyos Mármoles hasta oy duran y se Hallan" [4]. Más adelante, aunque en el propio capítulo, consigna que en la fecha en la cual escribía, habían sido

1 Bayán-ul-Mogreb, tomo II, pág. 218 del texto arábigo publicado por Dozy.

2 Don Francisco Pons y Boigues, *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas que se conservan en el Archivo Histórico Nacional,* escritura núm. CII, pág. 213.

3 La Basílica de Santa Leocadia o Santa Leocadia de la Vega.

4 Capítulo XXXVI, fol. 28 vto.—Aparece publicado en parte este manuscrito por el ingeniero militar don Eduardo Mariátegui, en la interesante revista que, con el título de *El Arte en España,* editaba y dirigía don Gregorio Cruzado y Villamil.

http://rcin.org.pl

encontrados "muchos luçillos de sepulcros de judíos y moros hechos de ladrillo y cubiertos con pilas de piedra berroqueña detras de la hermita de sant evgenio, a la parte del norte" [1].

Estos lucillos o enterramientos estaban a fines de aquel mismo siglo XVI "a la vista de todos", según hace notar el más moderno y diligentísimo historiador de Toledo, "pues el doctor Pedro Salazar de Mendoza..., en el *Chronico del Cardenal D. Ivan Tauera,* dice, al describir el sitio en que está "fundado el Hospital de San Juan Bautista: "Muéstranse también al norte otros edificios pequeños, sueltos, que, "sin duda, son sepulturas y enterramientos de Gentiles, Judíos y Mo- "ros." "De Gentiles parecen en la manera de labrar." "De Judíos, por- "que algunos tienen dos bovedillas, como las usaron los hijos de Is- "rael." [2] "De Moros, en unos pilarejos de mármol en que está escrito "en lengua arábiga los que en muchos de ellos están enterrados" [3].

Tiempo después, al año 1761, "en la excavación para la obra que se hizo en la venta más adelante de la ermita de San Eugenio, frente al hospital de San Antonio Abad" [4], fué hallado un fragmento de mármol ordinario que, conteniendo el principio de una lápida sepulcral arábiga, conservaba parte de las dos líneas primeras del epitafio en caracteres cúficos de relieve y de dibujo del siglo XI, centuria a la cual corresponden, casi sin excepción hasta ahora, los monumentos litológicos en aquellos lugares recogidos [5].

Resultaba, pues, de los descubrimientos fortuitos de 1887 y 1888;

1 Folio 37 vuelto.

2 No se entiende claramente lo que con las dos bovedillas quiso expresar Salazar y Mendoza, pues todos los enterramientos hallados allí hasta la fecha sólo tienen una, que corresponde al hueco de la fosa.

3 Don Antonio Martínez Gamero, *Historia de la Ciudad de Toledo,* pág. 41, nota 17, donde comienza consignando que "al empezar las obras de la llamada hoy mina de Safont, en tiempo del corregidor don Antonio María Navarro, se descubrieron en la Vega baja restos de sepulturas antiguas, que, en su mayor parte, debían ser romanas, a juzgar por los vasos cinerarios y lámparas que en ellas se encontraron".

4 Estuvo este Hospital, comúnmente llamado de San Antón, situado cerca y casi enfrente de la ermita de San Eugenio, a la derecha de la carretera que va a Madrid; de él se conserva todavía en una altura "una columna de piedra con cruz de hierro (de hechura de las que usaban en sus hábitos los frailes Antonianos) frente a la venta que aún se llama de San Antón, al otro lado del camino" (Parro, *Toledo en la mano,* tomo II, pág. 358).

5 *Catálogo razonado del Museo Provincial,* publicado en 1865 por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Toledo, núms. 16 y 11, página 29. Artículo citado de la REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS, pág. 199 y siguientes.

http://rcin.org.pl

de la relación de Aben-Adharí de Marruecos; de la escritura muzarábiga de 1210; del testimonio reiterado del Rector de San Vicente en 1576; del de Salazar y Mendoza, casi contemporáneo, y de los hallazgos inesperados de 1761, que en aquella parte de la Vega, cercana hoy a la Venta de San Antón y a la ermita de San Eugenio; en la hondonada o depresión desigual, árida, barrancosa y en accidentado declive, que se extiende a lo largo de la actual Necrópolis de Toledo, y se halla a no larga distancia de la Puerta antigua de Bisagra, existió ya en el siglo X un cementerio o uno de los cementerios de la ciudad del Tajo, el cual perseveró a través del tiempo y de las vicisitudes hasta época no del todo determinable.

Porque haciendo abstracción del paseo de Merchán o Marchán [1], del Hospital de San Juan Bautista, fundado por el cardenal Tavera y comenzado a labrar en 1541; del Colegio de Huérfanos de la Infantería, construído en terrenos de lo que fué Hospital de San Lázaro [2]; de la plaza de toros; de la pequeña barriada que la sucede; de la ermita ya citada de San Eugenio y de la Venta de San Antón [3], con los humildes edificios que hacia Poniente en ella intestan, y esto todo ello en períodos diferentes, obra harto posterior a la Reconquista, Vega era y se llamaba cuanto, por accidentado que fuese, delante de la Puerta antigua

1 El diligente Parro afirma que el nombre de Marchán o Merchán dado vulgarmente al paseo y a la plaza en que fué erigido el Hospital de San Juan Bautista o de Afuera es corrupción de "la voz Mariscal, que fué la primitiva denominación de esta planicie cuando, en 1538, la formó allanando los altísimos montes (más bien cerros) de escombros que allí había, el corregidor de Toledo, primer marqués de Cortes, don Pedro de Navarra, que era mariscal" (*Toledo en la mano,* tomo II, pág. 361). Si bien no del todo inverosímil lo que Parro supone, que es algo violento, más natural parece que marchán o merchán—pues de ambos modos pronuncian el vocablo—, sea sencillamente el dual de la voz de origen pérsico مرج —*march*—, que significa prado, vega, por lo que dijeron مرج غرناطة march Garnatha—a la hermosa vega granadina. Pudo aquí haber dos prados con distintas alturas, que sirvieron de vertedero, si es exacto lo de los escombros, como hay también dos vegas: la alta y la baja.

2 Correspondía a la Parroquia de San Isidoro y parece fué fundado a principios del siglo XV, según Parro (op. cit., t. II, pág. 356); en él "se curan los gafos y tiñosos por los cofrades de nra. s.ª de las angustias", decía en 1576 Luis Hurtado de Toledo, añadiendo que carecía de rentas y vivía de limosna. Había de él entonces "casi çien niños y avn hombres creçidos, tan llenos de sarna y tiña, q̄ es horror grandísimo sólo vellos" (*Memorial,* ms. cit., cap. LIV, fol. 76 vto.).

3 Aunque individualmente no la señala ni la da nombre, existía en 1576 esta venta, pues a ella sin duda alguna se refiere el citado *Memorial,* en cuyo cap. LV, fol. 92 recto, que trata de las ventas, dice el Rector de San Vicente: "camino de madrid ay nueue [ventas]..., vna Enfrente de sant Antón", es decir, del Hospital de San Antonio Abad, destruído durante la guerra de la Independencia, la cual venta ha de ser ésta que subsiste, reformada con el tiempo.

http://rcin.org.pl

de Bisagra se extendía con mayor o menor movimiento en la dirección septentrional, donde el año 318 de la H. acamparon las huestes de Abd-er-Rahmán III, donde en 1210 existían prados forrajeros de cebada, donde, aún en 1576, se conservaba la memoria de que allí tuvieron sus enterramientos moros y judíos, según parecían confirmar los hallazgos que Salazar y Mendoza refiere, el de 1761 y los de 1887 y 1888, y donde en 1781 se hacían excavaciones para formar el paseo de álamos existente.

Si bien algunas de ellas no dejaban de producirme legítima extrañeza, estimulábanme las expresadas circunstancias para intentar en aquel sitio la práctica de labores exploratívas, que juzqué podrían resultar interesantes; y así, en la postrer decena del mes de octubre comenzaron, excelentísimo señor, los trabajos al pie de la trinchera formada por el camino del cementerio nuevo.

III

HALLAZGOS

No fueron, con verdad, necesarios grandes esfuerzos para tropezar con los enterramientos ocultos en aquella estéril hondonada, limitada a Ocaso, y en plano más inferior, por tierras laborables que enlazan ya con las alamedas de lo que es la Vega generalmente denominada y datan de 1781; a Levante y Septentrión, por el citado camino, abierto en 1887, y al Mediodía, por la barriada en alto en que la Venta de San Antón figura.

A metro o metro y medio de profundidad aproximada y con escasas variantes, fueron apareciendo, entre la removida tierra, las bovedillas de rosca de ladrillo de varias sepulturas, sin señal ni indicio de que sobre ellas hubiera habido lápida, piedra o signo alguno, que, por otra parte, no habría podido mantenerse encima de la superficie convexa de la bovedilla dicha cuando el cementerio estaba en uso. Aunque con cierto orden, no guardaban entre sí distancia proporcionada y simétrica y estaban construídas de igual manera y con idénticos materiales, siendo semejantes las unas a las otras y todas a las descubiertas en 1887.

Tenían, sin excepción, la cabecera a Poniente y correspondían a una

http://rcin.org.pl

misma época y a un mismo sistema constructivo. Sobre el hueco del hoyo, apropiado en su longitud a la general del cuerpo humano y apoyando directamente por los costados de la tierra o en muretes mal formados de ladrillo y de poca altura, volteada la bovedilla, produciendo en su totalidad un vano de cerca de $0^{m},85$ de alto y $0^{m},50$ de latitud en los pies por $0^{m},60$ en la cabecera. Sólo en una de las tumbas reconocidas ahora y que, por haber sido explorada ya, se hallaba vacía y sin la bovedilla de cubierta, los costados aparecían con señales de enlucido o blanqueo; las demás presentaban en los muretes, cuando no carecían de ellos, descarnados y de canto los ladrillos, unos sobre otros asentados y con ninguna o muy escasa mezcla.

Ninguna tenía techo de ladrillo ni cerrado el hueco por los pies ni por la cabeza; eran de construcción preparada y dispuesta antes del sepelio, y a juzgar por su disposición y por la forma y restos de la encontrado en las mismas, el cadáver era introducido por la cabecera, tendido generalmente en cierta manera de angarillas, a cuyos costados colocaban a veces entre largas y defensivas tablas de madera en blanco, de las que fueron extraídas algunas. Restos del ataúd, únicamente hubieron de ser hallados en una de las sepulturas, y consistieron en tablas podridas, trozos del cuero decorado que exteriormente le forraba y residuos del herraje en cantidad bien escasa; en las demás, y entre la tierra y el cascote que aparecía siempre encima de las desorganizadas osamentas, surgían revueltos pedazos de travesaños curvados en madera, alguno entero aún, pero denegrido y filamentoso, y otros semejantes a tacos, que, por su forma, parecían haber sido soportes o pies rudimentarios de las angarillas, por medio de las cuales se evitaba el contacto del cuerpo con la tierra, lo que podría explicar, hasta cierto punto, la falta del enladrillado en el fondo o techo de la tumba.

Son por extremo curiosos e interesantes los pedazos de cuero recogidos y a los que aludo arriba: presentan una serie de líneas que se entrecruzan para formar geométrico dibujo, que, a las veces, semeja dientes de sierra, adornándose las dichas líneas con pequeñas tachuelas de latón dorado, oxidado ya, y de las que quedan algunas con cabeza. Debió ofrecer el ataúd en su conjunto aspecto algo parecido al de los antiguos cofres, forrados también de cuero y adornados en parte con estrechas tiras de badana de colores, que se entretejían, sujetas con ta-

http://rcin.org.pl

chuelas de cabeza dorada. Por lo que al herraje se refiere, hubo de figurar en las cantoneras, robusteciéndolas, y el trozo recogido y ya muy descompuesto, conserva alguno de los clavos, decorativos sin duda, de cabeza prominente y facetada, que a la decoración del féretro contribuían.

En ninguna de las sepulturas se halló resto de tela ni de calzado, siendo muy de extrañar esto último, cuando logró conservarse el forro de cuero antes mencionado. Tampoco se encontró alhaja ni joya alguna, aunque se tuvo el cuidado de cribar la tierra extraída con los restos humanos, fuera de los dos zarcillos compañeros, de alambre de oro, con una pequeña bellota calada de igual metal en la caída del aro.

Son estos zarcillos semejantes a los que, también de oro, fueron hallados en una de las sepulturas descubiertas el año de 1887; hice entrega de ellos, como de todo, según se me ordenaba, al Museo Arqueológico Nacional, resultando de muy notable semejanza con los que, labrados en el propio metal precioso, de largo tiempo se conservan en el mencionado Museo, donde no constan las razones por las cuales son a Isabel la Católica atribuídos; pero que, sin grave error, pueden ser a aquel tiempo referibles. No apareció, o se encontró por lo menos, anillo, ni moneda de especie alguna, ni ninguno de los pequeños objetos de metal o de hueso que han usado siempre las mujeres para sujetar los cabellos y adornaron su tocado, no pareciendo sino que los cuerpos inhumados en aquellas tumbas lo fueron completamente desnudos y despojados de toda alhaja, si la tuvieron en vida. Lo que sí aparecieron fueron, como en 1887, fragmentos de barros con labores, bien sencillas y decadentes algunas, pero de tradición mudejar, asemejables a los que en abundancia son recogidos en varias partes de la propia Toledo y figuran en colecciones y Museos.

Causa fué de grande preocupación para mí cuanto expresado queda, pues si por un lado no me era posible admitir el supuesto gratuíto de que los enterramientos hallados en la hondonada fuesen de muslimes, por no consentirlo, principalmente, así la orientación constante de las tumbas como la forma que afectaban, produciéndome extrañeza que todo, al parecer, fuera referible cuando más a la décimaquinta centuria, por otro lado no dejaba de labrar en mi ánimo que en 1887 hubiesen sido recogidos de allí un trozo de lápida plana sepulcral arábiga del siglo XI

http://rcin.org.pl

y otro de otra lápida sepulcral hebraica, filiable, según el sabio padre Fita, en el XIV, y en 1888 el hermoso Xáhid o estela funeraria correspondiente al sepulcro de Faquíh Abú-Otsmin, y al año 443 de la H., y, sobre todo, que en estos trabajos explorativos de 1916 surgieran, al remover la tierra, trozos más o menos grandes de la parte inferior de monumentos litológicos sepulcrales de esta última especie.

A acrecentar mi preocupación vino, en los primeros días del pasado noviembre, el hallazgo inesperado de otro Xáhid o cipo, entero casi, pues la fractura sólo a su parte inferior alcanza, el cual apareció tendido entre la tierra que rodeaba una de las tumbas y como a metro y medio de profundidad, midiendo así $1^{m},10$ de total altura por $0^{m},40$ de diámetro en la cabeza. Labrado en mármol ordinario, como todos, conserva, íntegro por fortuna, en 10 consecutivas líneas de escritura cúfica en relieve, el epitafio arábigo, cerrado, a manera de marco, por estrecha orla de signos cúficos también y también en relieve, la cual por los cuatro lados le circunda (lám. III).

De dichos caracteres los de las diez líneas de la parte central son de mayor cuerpo que los otros, de mucho mejor dibujo dentro de la época, finos y característicos en la epigrafía toledana, pues en localidad alguna de nuestra España ni de Portugal he hallado los signos recorridos interiormente o abiertos por incisa línea, que les da mayor visualidad y riqueza. Los de la guarnición u orla, más pequeños, carecen de este adorno, el cual tampoco en Toledo aparece hasta los días de Ismaîl ben-Dzi-n-Nón en los dos marmóreos brocales de aljibe que llevan, respectivamente, las fechas de 423 y 429 de la H. (1032 y 1037 a 1038 de J. C.), en el marfil de alguna de las arquetas labradas en Cuenca y en el suntuoso Xáhid en forma de media columna, descubierto junto a San Bartolomé de la Vega, y que siendo del año 447 de la H. (1055 de J. C.), en el Museo Arqueológico Nacional se conserva desde la fundación de tal establecimiento científico, habiendo dado a conocer en epígrafe el ilustre don Pascual de Gayangos en la página 104 del tomo III de *El Siglo Pintoresco* (mayo de 1847).

Transcrito a los caracteres usuales, el epitafio del Xáhid descubierto ahora, dice:

IHCM

http://rcin.org.pl

بسم الله الرحمن الرحيم يا ا ...
... يها الناس ان وعد الله
حق فلا تغرّنكم الحياة ا ...
... لدنيا ولا يغرّنكم بالله الغر ...
5 ... و ر[1] هذا قبر الوزير الالب ابى
عمر بن موسى توفى [رحم]ه
الله ليلة الجمعة فى جماد لا ...
... خر سنة خمس وستين واربعماية
كان يشهد ان لا اله الاالله
10 محمّد رسول الله صد[2]

En el nombre de Alláh! El Clemente! El Misericordioso! ¡Oh vos-
...otros, hombres! Creed que las promesas de Alláh
son ciertas! No os dejéis seducir por los halagos de...
...l mundo, ni os aparten de Alláh los enga...
5 ...ños (del demonio!). Este es el sepulcro del Guazir muy excelente Abú-
Omar-ben-Muza. Falleció ([apiádese de] él
Alláh!) la noche de un viernes de Chumáda se...
...gunda del año cinco y sesenta y cuatro cientos.
Confesó que no hay otro dios sino Alláh [único y que]
10 Mahoma es el enviado de Alláh...!

El epígrafe de la orla tiene principio en la banda de la derecha del espectador, y después de la invocación contiene las aleyas 1 a 4 de la Sura XLVIII del Korán, en esta forma:

بسم الله الرحمن الرحيم انا فتحنا لك فتحا مبينا =
ليغفر لك الله ما تقدم
من ذنبك و ما تاخر ويتم نعمته عليك
ويهديك صراط مستقيما = وينصرك الله نصر اعزيز ا
= وهو الذى انز ...
... ل السّكنيه فى قلوب المومنين ليزداد وا ...[3]

1 Korán, Sura XXXI, aleya o versículo 33.
2 Abreviatura no del todo inteligible.
3 Sin terminar este versículo 4.º, resulta sin sentido.

http://rcin.org.pl

En el nombre de Alláh! El Clemente! El Misericordioso!
Hemos abierto para ti una puerta manifiesta,
para que perdone Alláh lo antiguo
de tus culpas, y lo posterior [de ellas] [1], y te conceda su gracia
y te guíe por el sendero derecho,
y te ampare con su auxilio poderoso! Porque El es el que hizo des...
...cender la paz al corazón de los creyentes, a fin de que se acrecentase...

Varias singularidades son de advertir en el epígrafe de este notable monumento sepulcral y en el monumento mismo, ya en el Museo Arqueológico Nacional entregado.

Es la primera de ellas la de que, por olvido o distracción sin duda del lapidario, no se halla en el epitafio consignada la fecha entera del fallecimiento del Guazir Abú-Omar-ben-Muza, pues sólo expresa aconteció la noche de un viernes de Chumáda postrera o segunda—que es el sexto mes del calendario musulmán—del año 465 de la Hégira, o sea la noche de un viernes del mes de febrero del año 1073 de J. C. Omisión reparable, que debió ser desde luego notada por la familia del difunto y subsanada acaso en la pieza del sepulcro, en la cual hubo de terminar el versículo cuarto de la Sura XLVIII, que está incompleta.

De mucha menor importancia y frecuente en este linaje de epígrafes, la segunda consiste en que, por no haber previamente repartido bien el lapidario las palabras de la línea octava, no tuvo espacio en ella para la centena del año, y en lugar de esculpirla en la siguiente línea, comenzada ya a tallar, se vió obligado a esculpirla en signos más pequeños, entre el final de las líneas séptima y octava.

La tercera es la de haber omitido en el comienzo de la línea décima, o al final de la novena, las palabras وان وحده —*único, y que*—, las cuales completan la fórmula religiosa y la frase.

La cuarta es la abreviatura del final de la línea décima, última del epitafio, formada por las letras ص y د, y que no resulta inteligible, pareciendo debió ser la dicha abreviatura la de la frase صلى الله عليه *bendígale Alláh.*

Conforme ya queda indicado arriba, la quinta consiste en que el versículo cuarto de la Sura XLVIII del Korán aparece en la orla in-

1 Es decir, tus culpas pasadas y las que después hayas cometido.

http://rcin.org.pl

concluso y sin sentido, con parte de las letras de la palabra siguiente a la última entera: ... وا ليبودان—, arguyendo hubo de continuar dicho versículo hasta su terminación en otra pieza del sepulcro, la cual no ha sido hallada. Aún pudiera estimarse como singularidad, por ser ese epitafio el primero en que, como fórmula funeraria, aparecen, el empleo de las cuatro primeras aleyas o versículos de la Sura citada, versículos que figuran en la yesería de la llamada Puerta del Vino de la Alhambra de Granada [1]; en el llamado Cuarto Real, en un friso de azulejos, en el arrabaâ de un arco y en el de la celosía central del mismo [2]; en el arrocabe o friso de madera de la galería que da entrada al interior de lo que resta del Generalife [3], y, esculpida en mármol, hallábase en una celosía de la Madraza o Universidad granadina [4].

La más importante de todas, por su significación y por su trascendencia, es la sexta y última. En el dorso del monumento, y en una línea trazada en la dirección longitudinal del mismo, muéstrase, grabada o incisa, una inscripción en caracteres hebraicos, ya algún tanto estragados, que, por desconocimiento del idioma, ignoro lo que expresa; pero que, diga lo que quiera, es tan insólita como extraña e inexplicable de todo punto a primera vista en un Xáhid o testimonio solemne y público de fe musulmana, y mucho más cuando éste se alzó en pie a la cabecera de la tumba de un personaje de distinción y categoría, que ejerció, aunque fuera honoríficamente, el cargo de Guazir en Toledo durante el gobierno del ostentoso régulo Al-Mámun-bil-Láh (429 a 467 de la H.—1037 a 1074 de J. C.), de tan merecido renombre.

Muy subido es el valor que da, en consecuencia, singularidad tan sorprendente a este monumento litológico, único hasta ahora en el cual ha aparecido, pues viene a demostrar por ella con notoria elocuencia, que, si durante los días de la dominación muslímica en Toledo pudo ser el sitio donde he practicado las exploraciones parte de la extensa macbora de que habla Aben-Adhán al año 318 de la H. y en

1 Don Emilio Lafuente y Alcántara, *Inscripciones árabes de Granada* (1859), pág. 87; don Antonio Almagro Cárdenas, *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada* (1879), pág. 10.

2 Lafuente, op. cit., págs. 195 a 197, núms. 2, 4 y 5; Almagro, op. cit., págs. 175 y 177, núms. 253 y 257.

3 Lafuente, op. cit., págs. 187 y 188; Almagro, op. cit., págs. 167 y 168, número 238.

4 Almagro y Cárdenas, op. cit., pág. 209, *Apuntes arqueológicos sobre la Madraza.*

http://rcin.org.pl

él todavía seguían siendo el de 1210 sepultados los mudejares islamitas o no cristianizados, ya que cementerio de los muslimes (مقابر المسلمين) a la sazón se le denominaba, en tiempos posteriores, que no exceden probablemente del siglo XIV, como lugar de enterramiento sirvió la zona ahora explorada a gente de religión distinta, acaso hebrea en un principio, a juzgar por el fragmento de epígrafe sepulcral hebraico hallado en 1887 y traducido por el padre Fita, y por el de igual clase de signos grabado en el dorso del Xáhid ahora descubierto [1].

Inclina todo, pues, a sospechar—aunque es sabido que las piedras viajan—pudo ser aquel lugar un tiempo de enterramiento de los judíos toledanos después de la Reconquista, quizás hasta la fecha memorable de la expulsión de la expresada grey, y su proximidad al cerro de la Horca—si cual me aseguraron, llevó tal nombre la pequeña altura que se hace detrás de la barriada de la ermita de San Eugenio—, parece hasta cierto punto confirmarlo, ya que en dicho Cerro decía por tradición en 1576 Luis Hurtado de Toledo, como recordará vuestra excelencia, los hijos de Israel tuvieron su cementerio.

La forma en que Salazar y Mendoza se expresa hace presumir hubo de ser testigo presencial, ya que no de las obras en 1541 ejecutadas para el emplazamiento y cimentación del Hospital de San Juan Bautista, de la tantas veces interrumpida fábrica del mismo, por lo menos, cuando en el *Chronico* del cardenal Ivan Tanera escribe, según procuré notar arriba: "muéstranse... al norte otros edificios pequeños, sueltos, que sin duda son sepulturas y enterramientos de Gentiles, Judíos y Moros." Muy de sentir es no se detuviera a consignar, por no juzgarlo interesante, si dichas sepulturas aparecieron con motivo de la obra o si se hallaban desde siempre ostensibles y a la vista de todos después de la obra dicha en lo que fué Hospital de San Lázaro y es hoy Colegio de Huérfanos de la Infantería y sus alrededores, en el solar de la plaza de toros y acaso en la barriada de la ermita de San Eugenio, enfrente del desaparecido hospital de San Antón, separado de ella por

1 Según a última hora me participa el digno oficial del Museo Arqueológico Nacional don Ricardo Aguirre, el ilustre doctor Yahuda ha leído en el epígrafe hebraico de este Xáhid el nombre de un hebreo toledano insigne, manifestando al propio tiempo, de concierto con lo que a su vez manifestó el padre Fita respecto del fragmento hallado en 1887, que el epígrafe corresponde también al siglo XIV, con lo cual resultan autorizados más aún mis supuestos.

http://rcin.org.pl

el camino de Madrid, que discurría entre medias, si bien no con la rasante que en la actualidad por aquella parte la carretera tiene.

De cualquier modo que sea, no resultan, con verdad, concluyentes y definitivas las razones por el referido autor aducidas para conceptuar indistintamente y en inusitada y extraña conmixtión, "de Gentiles y Judíos" aquellos enterramientos; pero sí que lo eran de muslimes, pues así lo proclamaban los que apellida pilarejos de mármol y eran las estelas funerarias en forma de fuste de columna, en los cuales —dice—"está escrito en lengua arábiga los que en muchas" de las dichas sepulturas "están enterrados".

No sin ciertos visos de verosimilitud podría de aquí colegirse, excelentísimo señor, que todo el terreno que, por lo menos, entre el hospital de San Juan Bautista y la ermita de San Eugenio media, sirvió para inhumar a los muslimes y que el resto hacia el N., con inclusión de la hondonada, donde han sido hechas en 1916 las exploraciones, fué el lugar de enterramiento de los judíos que en su ley perseveraban, si además del fragmento epigráfico de 1887, tantas veces citado, y de la inscripción grabada en el dorso del Xáhid del Guazir Abú-Omar, hubiere noticia de la originaria procedencia de los epígrafes hebraicos que en el Museo Arqueológico Provincial se conservan y—prescindiendo de la facilidad y de la frecuencia con que en todo tiempo las piedras han viajado—resultase de dicha noticia fueron hallados y recogidos en el que el vulgo llama Cementerio de los Moros.

Son de unos completamente desconocidos el lugar y la fecha del hallazgo [1]; sábese de otros o que "proceden de una casa particular", sin más detalle [2], o que fueron encontrados al abrir en 1831 el cardenal Inguanzo los cimientos del nuevo Seminario en la plaza de San Andrés [3], o recogidos en el derribo de una casa en la plazuela de la Ropería el año 1771 [4]. Es decir, que tanto los monumentos litológicos de los

1 *Catálogo razonado de 1865*, pág. 32, núms. 43 y 30 del *Inventario antiguo*, pág. 33, núms. 48 y 26.

2 Idem íd., núm. 44.

3 Idem, pág. 32, núms. 45 y 46, 27 y 28 del *Inventario antiguo*. Estas "dos piedras berroqueñas", según el *Catálogo*, "estaban soterradas entre los escombros de la arruinada casa llamada de la Capitana, que es el sitio que hoy (1865) ocupa la parte de edificio nuevo para Seminario".

4 *Catálogo razonado*, núms. 47 y 29, pág. 32. El citado *Catálogo* hace constar que "esta piedra" estaba "sirviendo de umbral" en el edificio derribado, que trasla-

http://rcin.org.pl

muslimes como los de los judíos, fueron siempre utilizados por los toledanos en sus construcciones y que el testimonio de los mismos es deficiente, por faltar el dato imprescindible de su originario y propio yacimiento, para obtener por su mediación el conocimiento de lo que aquí se pretende, no siendo en rigor posible averiguar si el fragmento hebraico de 1887 y el Xáhid encontrado ahora fueron o no removidos y de su sitio dislocados (segunda vez el Xáhid, por lo menos), cual aconteció con los epígrafes hebraicos del Museo Provincial citados arriba, lo cual no permite aventurar con esperanzas de acierto afirmación alguna.

Lo que sí es dado afirmar es que el mencionado Xáhid, lo mismo que el hallado en 1888, fué arrancado deliberadamente de la tumba del Guazir Abú-Omar, profanada y destruída no se sabe la ocasión ni el motivo, que apoderada de él, o habiéndole adquirido de la familia de un hebreo, notable al decir del doctor Yahuda, fué colocado sobre la tumba de aquel hijo de Israel, no vertical, o sea en su natural posición, sino horizontalmente, y cuidando de que el frente, donde el lapidario musulmán esculpió el epígrafe arábigo, quedase en la parte inerior oculto, cogiendo con yeso o con mezcla la piedra para sujetarla de este modo al lomo de la tumba del judío, como lo revelan y atestiguan los restos bien visibles del yeso, que empasta la orla lateral derecha del recuadro o marco del epitafio y dificulta la lectura de la aleya primera de la Sura XLVIII del Korán allí escrita. Tendido, pues, el Xáhid en la disposición indicada, quedaba en el dorso del mismo al descubierto y a lo largo del lucillo, la línea de caracteres hebraicos grabada allí con tal propósito y cuyo estrago o desgaste supone razonable permanencia a la intemperie.

No me atrevería a concluír, sin embargo, después de lo que las mismas sepulturas exploradas enseñan, que fuesen éstas de gente hebraica; más bien podría sospecharse, por la forma en que han sido en ellas encontrados los restos humanos, sean éstos de enfermos fallecidos al finar el siglo XV, por lo menos en aquel tan cercano hospital de San

dada a la Parroquia de San Nicolás, allí permaneció hasta 1779, fecha en que hubo de adquirirla el canónigo don Domingo Rivero, aficionado a las antigüedades, quien la hizo llevar "al cigarral o casa de campo que disfrutaba en esta ciudad [de Toledo], en el sitio que llaman Aserradero, de donde se trasladó a la Biblioteca Provincial, y de ella al sitio que hoy ocupa".

http://rcin.org.pl

Antón, fundado en la Era de 1354, año 1316[1], "para la gente Enferma y ynfiçionada de cánçer y fuego y otras enfermedades contagiosas", como declaraba Luis Hurtado de Toledo[2], y destruído durante la guerra de la Independencia, explicándose así la absoluta falta de residuos indumentarios, y con especialidad del calzado, pues cuando han sido hallados trozos del forro de un féretro en una tumba y éstos son de cuero, no sino como muy natural se ofrece que, si más o menos deteriorado, pudo conservarse el del forro exterior del ataúd, del mismo modo hubiera podido acontecer respecto del cuero del calzado, y principalmente el de las suelas, y en ninguna sepultura apareció nada de ello.

Verosímil es, con todo—aunque mayor comprobación sería necesaria—, hubiesen tenido los judíos toledanos su Meara o cementerio en el Cerro de la Horca y en aquel paraje, separado de la Macbora de los muslimes—cual podría inferirse del fragmento hebraico de 1887 y de la línea de igual índole del Xáhid ahora hallado—y que después de 1492, en que fueron los israelitas expulsados de España, extendiese a tal sitio su particular cementerio el hospital de San Antón, llevando allí los cadáveres de sus acogidos, previa la destrucción de los enterramientos hebraicos.

Por otra parte, la forma de las sepulturas—abiertas totalmente por sus extremos longitudinales y sumergidas de por fuerza en tierra por completo—no se aviene, en rigor, con la costumbre aún subsistente entre los hebreos marroquíes, según la cual—si ha de darse entero crédito a lo que en estilo pintoresco dice don José María de Murga, "las mujeres del difunto" y sus "allegadas", concurren los sábado al cementerio para visitar la tumba de aquél, sentándose sobre ella "las más íntimamente relacionadas y colocándose en derredor" los demás asistentes para hacerles "coro con un dolor tan calculado y acompasado como el suyo y preguntando al cadáver si dejó de vivir porque no le dieron una buena gallina o un buen caldo" [3].

A pesar de lo indicado arriba, no deja de influír en mi ánimo lo que Luis Hurtado de Toledo en su *Memorial*[4] y Salazar y Mendoza

1 Parro, op. cit., t. II, pág. 358.

2 *Memorial*, ms. cit., cap. LIV, fol. 77 recto.

3 *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José María de Murga* (a) *el Hach Mohamed el Bagdady.—Los Judíos* (Bilbao, 1868), págs. 170 y 171.

4 Cap. XXXVI, fol. 37 vto.

http://rcin.org.pl

en su *Chronico* citado, respectivamente, indican en orden, el primero, a las tumbas que existían "detrás de la hermita de san evgenio" y el segundo a las que había en las proximidades del sitio en que fué edificado el hospital de San Juan Bautista, del cual fué administrador Hurtado de Toledo, afirmando estaban "los luçillos de los sepulcros" "hechos de ladrillos y cubiertos com (*sic*) pilas de piedra berroqueña"; Salazar, sin decir de qué estaban construídos, declarando tenían "unos pilarejos de mármol" con el epitafio "en lengua arábiga". Poco frecuente es que los llamados cipos musulmanes sean de piedra berroqueña; la casi totalidad son de mármol ordinario, blanco, ceniciento de Urda o de San Pablo; pilas y pilarejos valen lo mismo, si bien los de "detrás de la hermita de san evgenio "cubrían los "luçillos de los sepulcros", es decir, estaban tendidos y horizontales sobre ellos, como lo estuvo el Xáhid de Abú-Omar al ser colocado en la tumba de un hebreo y los mencionados por Salazar aparecían en su posición propia originaria, en pie, a la cabecera de la sepultura; y tal discrepancia en testimonios casi coetáneos no carece de significación, sobre todo cuando lo hallado en las tumbas ahora exploradas no autoriza en rigor a llevar mucho más allá del año 1492 las inhumaciones hechas en las mismas.

Preciso será, pues, para resolver definitivamente, aguardar, excelentísimo señor, a nuevos trabajos de exploración, más extensa y más profunda en el lugar a que vengo refiriéndome y a uno y otro lado del camino construído en 1887 para el Cementerio nuevo. Valgan, entre tanto, como notas que puedan contribuír al esclarecimiento del asunto, las noticias e indicaciones en esta Memoria allegadas y que juzgo no exentas de interés para la historia particular de la insigne Toledo.

8 enero 1917.

http://rcin.org.pl

OBJETOS ENTREGADOS EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

EXCAVACIONES DEL CERRO DE LA VIRGEN DE GRACIA

1. Una cadena de latón dorado, moderna.
2. Ocho monedas de cobre, frustras, de Carlos I y los Felipes.
3. Cincuenta y nueve ejemplares, en fragmentos algunos, de azulejos, cenefas y olambrillas corrientes del siglo XVI.
4. Un fragmento de plato de loza azul y blanca.
5. Un fragmento de piedra, visigodo.

EXCAVACIONES DEL LLAMADO CEMENTERIO DE LOS MOROS

6. Xáhid o cipo funerario con el epitafio del Guazir Abú-Omar, fallecido el año 465 de la H. (1073 de J. C.) e inscripción hebraica al dorso.
7. Pareja de zarcillos de oro con un globo de filigrana.
8. Fragmentos de cuero decorado y del herraje de un ataúd.
9. Una llave de hierro.
10. Dos fragmentos de barros mudejares con ornamentación y uno de un ladrillo con restos de inscripción arábiga.

http://rcin.org.pl

ÍNDICE

Págs.

I.—Exploraciones y excavaciones en el Cerro de la Virgen de Gracia, de Toledo 6

II.—Excavaciones en el Cementerio de los Moros, de Toledo. 13

III.—Hallazgos. 18

IV.—Relaciones de los objetos hallados en ambas excavaciones y entregados en el Museo Arqueológico Nacional. 30

LÁMINAS

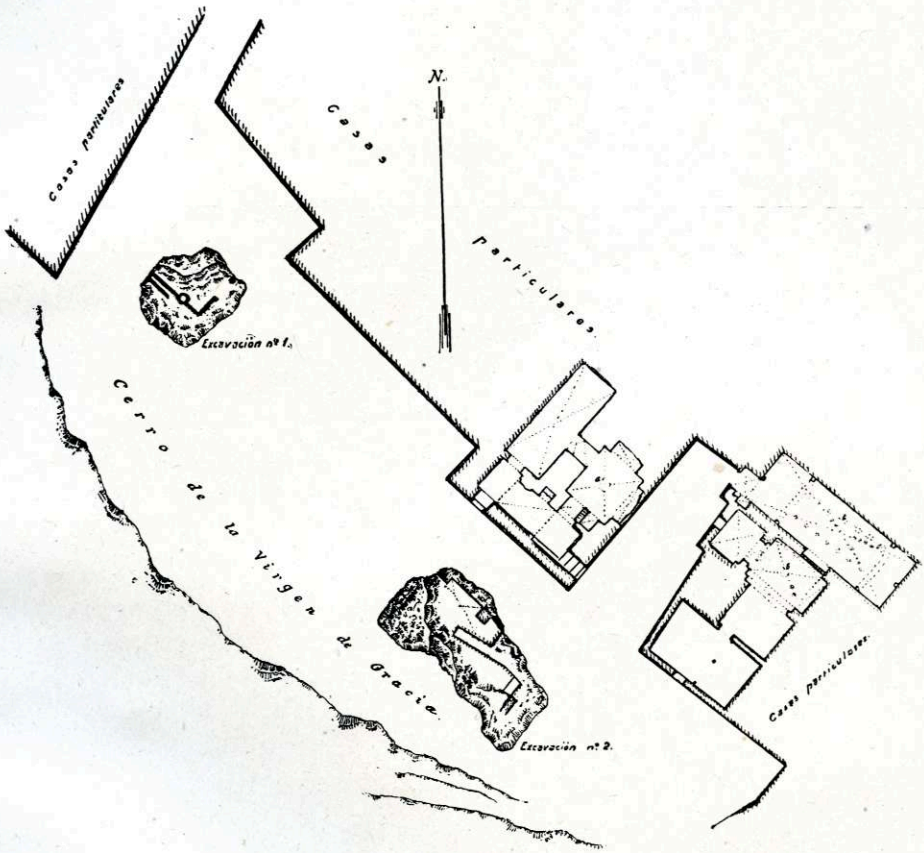
I.—Plano de excavaciones en el Cerro de la Virgen de Gracia. Escala, 1 : 500.

II.—Plano de situación de las excavaciones efectuadas en el Cementerio llamado de los Moros. Escala, 1 : 500.

III.—Cipo o.

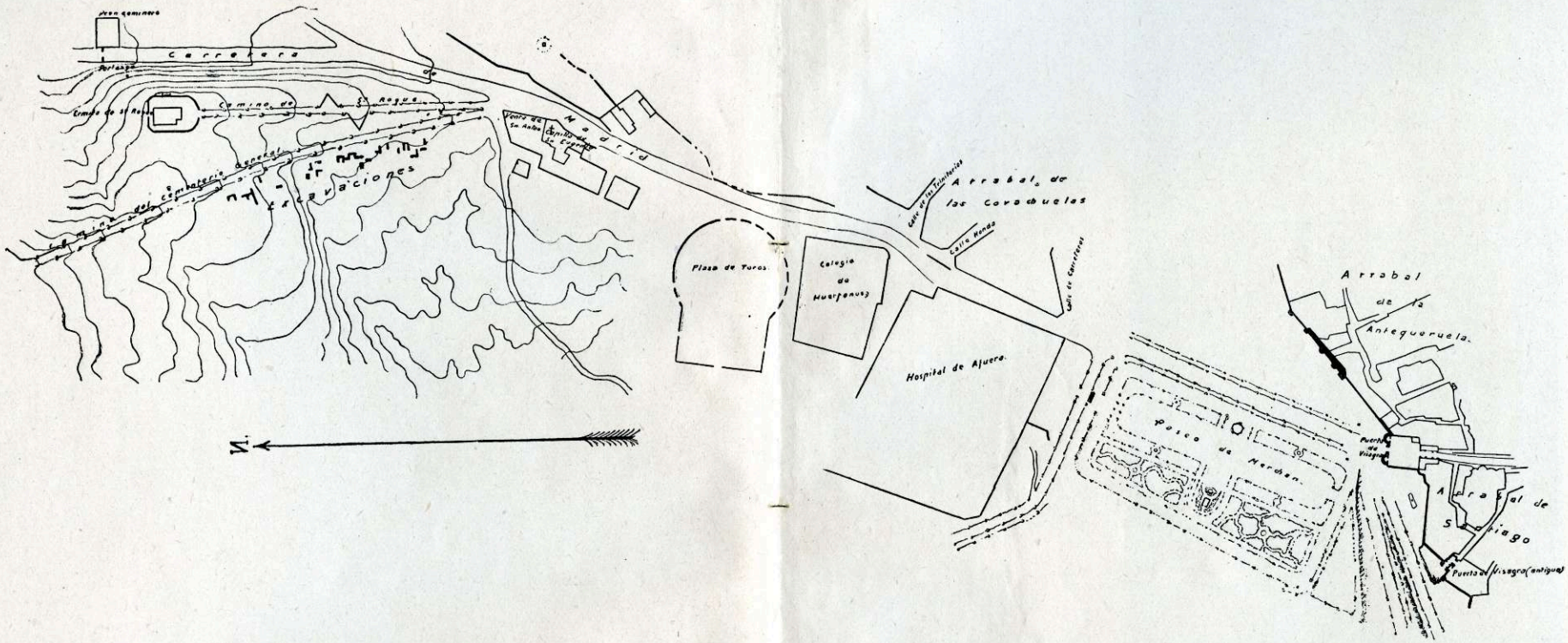
III.—Xáhid o cipo funerario con el epitafio del Guazir Abú-Omar, fallecido el año 465 de la H. (1073 de J. C.)

http://rcin.org.pl



EXCAVACIONES EN EL CERRO DE LA VIRGEN DE GRACIA.—*Escala 1 : 500.*

http://rcin.org.pl



PLANO DE SITUACIÓN DE LAS EXCAVACIONES EFECTUADAS EN EL CEMENTERIO LLAMADO DE LOS MOROS.—*Escala 1 : 5.000.*

http://rcin.org.pl

XÁHID O CIPO FUNERARIO DE MÁRMOL, CON EL EPITAFIO DEL GUAZIR ABÚ-ÔMAR

Año 465 de la H. (1073 de J. C.).—V. pág. 21.

http://rcin.org.pl

40,

Akc. 24/82/w

11. II 82

http://rcin.org.pl

BIBLIOTEKA
I
H
K
M
B. 3231

http://rcin.org.pl